SAINETE

TITULADO

EL
TRIUNFO DE LAS MUJERES.

PARA DIEZ PERSONAS.

MADRID:—1865.

IMPRENTA Y LIBRERÍA DE LA SEÑORA VIUDA É HIJOS DE D. JOSÉ CUESTA,
calle de Carretas, número 9.

PERSONAS.

EL ALCALDE.
JUAN, *tonelero.*
PEDRO, *majo.*
DON BLAS, *maestro de escuela.*
DON DIEGO, *sufrido.*
ANA, *maja.*
PEPA, *sosa.*
DOÑA JUANA, *usia.*
DOÑA PETRA, *embarazada.*
UN ESCRIBANO.

Calle larga con dos puertas usuales á cada lado, y una al foro.

Salen por la derecha D. Blas, D. Diego, Juan *y* Pedro, *y detrás* Ana, Pepa, Doña Juana *y* Doña Petra.

Muj. Escuchad, hombres crueles.
Homb. En vano son las querellas.
Ana. Mira mi llanto...
Juan. Es cansarse.
Pepa. No te ablandas?
Ped. Soy de piedra.
Petra. Así me dejas, ingrato?
Blas. Hija mia, no me muelas.
Petra. En qué he podido ofenderte?
Blas. En nada, hijita; no temas
que yo te escuche.
Petra. Pues dime,
por qué motivo me dejas?
Blas. Porque ya desengañados
estamos de lo molestas
que son ustedes; y así
hemos hecho nuestras cuentas
y vemos que sin mujeres
lo pasaremos de perlas.
Muj. Eso habeis resuelto?
Hom. Sí.
Juana. Pobre Juana!
Petra. Infeliz Petra!
Blas. No hay que ablandarse.
Hom. Eso no,
seguro está.
Petra. Nuestras quejas
oirá el Alcalde.
Blas. El Alcalde
verá bien lo que decreta,
porque si no las habrá
con el maestro de escuela;
porque en semejantes casos
en que el decoro se arriesga,
si él tiene vara, yo tengo
los palotes á docenas.
Muj. Tened piedad.
Homb. No la esperen.
Blas. Qué mujeres tan postemas!
Cuando un hombre las buscaba,
todas se hacian de pencas,
y ahora que ya no queremos
ni mirarlas, se nos pegan
como garrapatas; vamos
á ver al Alcalde.
Petra. Espera,
inhumano cocodrilo.
Blas. Hos! de aquí, malditas bestias.
Muj. Escuchad.
Homb. Hos! Vagamundas.

Las hosean con las capas y salen el Alcalde *y el* Escribano.

Alc. Qué escándalo y bullá es esta?
Muj. Señor Alcalde, justicia.
Alc. Qué tienen? de qué se quejan?
Muj. De que los hombres...
Alc. Qué han hecho?
Petra. Que sin honor ni conciencia,
pretenden abandonarnos
para dejarnos espuestas
á mil tropiezos.
Blas. Sin eso
demasiado ellas tropiezan.
Alc. Pero, y vamos, por qué causa?
Petra. Porque ahora han dado en el tema
de que serán mas felices
sin mujeres.
Pedro. Cosa es cierta:
de qué sirven unos muebles
que tienen siempre revuelta
la sociedad?
Blas. Ya se vé,
porque como son las hembras
animales imperfectos
tienen tantas tachas...
Alc. Sea:
pero para hacer justicia
en tamaño pleito, es fuerza
que cada cual relacione
las causas que le violentan
á tal determinacion.
Juan. Yo solo digo que es puerca:
la vé usted con tanto moño
y tanto jubon de seda?
pues interiormente huele
á cochambre; de manera
que en llegando el mes de Julio,

715994

mas que un muladar apesta.
ANA. Mientes, picaron: tú sí
que vienes de la taberna
todas las noches, echando
un tufo que me mareas.
JUAN. Yo soy tonelero, y tengo
con el montañés mis cuentas.
ALC. Silencio: diga usted ahora.
DIEGO. Señor Alcalde, quisiera
no mover los labios; pero
pues es preciso, usted sepa
que es mi dichosa mujer
la mas solemne coqueta
que se hallará en toda España.
En mirándola siquiera
un mozo, pone los ojos
lo mismo que candilejas:
entonces sigue la risa,
el arqueamiento de cejas,
los gesticos, las guiñadas,
y otras ducientas mil muecas
con que se divierten otros
mientras yo arrojo las muelas:
luego que entra un regimiento
en el pueblo, á la hora y media
sube á mi casa el tambor,
el sargento y la caterva
de oficiales, que me gastan
los umbrales de la puerta:
pero lo que siento es
que no salen los que entran,
pues aunque yo al despedirse
paso lista, se me cuelan
por las rendijas; de modo
que una noche entrando á tientas
hallé á un señor capitan
alojado en la despensa.
JUANA. Es un bribon malicioso:
Díme, infame, tú me afrentas,
y cuando todos los maridos
han presentado mil quejas
contra tí?
DIEGO. Aquí no se trata
de semejante materia:
lo que digo es que no quiero
mas mujer.
ALC. Enhorabuena:
esponga usted sus motivos.
PEDRO. Con que he de soltar las velas
á la lengüecita? Bueno!
No tiene esa mujer señas
de una tonta? Pues lo es.
Pero hablando con franqueza,
mire usted, no sentiria
naita que no tuviera
la é Salomon, pues yo
no estudié nenguna cencia;
lo que me dá á mí coraje
tan solo, es el que no tenga
una pizca de zandunga.
Quiere usted creer que seis felpas
la he dado porque aprendiese
el zorongo, y no le entra?
Vaya, si á la tal mujer
el alma se le pasea
por el estómago; yo,
la verdad, mejor quisiera
una mujer que al andar
alzara una polvareda
en las calles, porque siempre
puede un hombre contenerla
con un poco de acebuche,
pero estas pánfilas, estas
que al atravesar un caño
se les caen las caderas...
Dios me libre! mejor quiero
aprender á anacoreta.
PEPA. Mire usted, me llama sosa
porque no soy como aquellas
con quien él trata; este pago
recibo por ser modesta.
PEDRO. Qué tiene que ver ahora
el garbo con la modestia?
Sobre todo, no me gusta
aguantar mas á las hembras.
ALC. Callen la boca, y que diga
el maestro de la escuela.
BLAS. Yo de lo que me querello
es de la naturaleza
de mi mujer: en seis años
que há que nos unió la Iglesia,
ha dado al mundo diez niños
que me comen por las piernas.
Vaya, si estoy aburrido!
En entrando por las puertas,
salen como diez leones
con tantas bocas abiertas
pidiéndome pan; los unos
de la capa se me cuelgan,
otros me muerden las manos,
y aun los chicos que gatean
se pusieron ayer tarde
á chuparme las orejas
de los zapatos. Qué bocas!
Me han hecho vender las prendas
que tenia, y lo que siento
es que ya tiene sospechas
mi mujer de echar de un golpe
lo menos una docena:
con que por tanto he resuelto,
antes que cubra la tierra
esa peste de gazapos,
despedir á la coneja.
PETRA. No es esa la única causa,
hombre malvado, no es esa;
sino que á cada real

que se gasta, te atraviesan
el corazon: dí, tacaño,
no te produce la escuela
para mantener tus hijos?

BLAS. Qué producir! si se llena
solo con ellos: acaso
en todo el pueblo se encuentran
otros chicos que los mios?

PETRA. Pues infame, no confiesas
que son tuyos?

BLAS. Lo confieso,
piadosamente.

PETRA. Pues piensa
en mantenerlos.

BLAS. Lo haré,
pero no quiero que crezca
la familia.

PETRA. Verganton.

ALC. Silencio, que la cabeza
la tengo ya mareada
de escuchar tanta simpleza.

MUJ. Señor Alcalde, justicia.

ALC. Yo les prometo el hacerla.
Que se eche un bando, Escribano,
en que mando, bajo pena
de un año de calabozo,
que salgan al punto fuera
de este pueblo y su distrito
casadas, mozas y viejas,
y á mayor abundamiento
mando tambien, que no puedan
los hombres salir del pueblo
hasta nueva providencia.
Esto proveo.

MUJ. Señor
tal injusticia?

ALC. No tengan
que replicar.

HOMB. Viva, viva
el Alcalde.

BLAS. Vida nueva,
compañeros: todo el mundo
haga al punto sus haciendas
para hacer ver que nosotros
no necesitamos de ellas.

HOMB. Vámonos á nuestras casas.

BLAS. Alzad la mano derecha
y echémosles para siempre
la bendicion á las hembras.

HOMB. Dios os dé feliz viaje.
(Les echan la bendicion y se entran en las casas.)

PETRA. Es justo que se consienta
este desprecio?

PEPA. Es posible
que diese usted tal sentencia?

MUJ. Infelices de nosotras!

ALC. Señoras, cesen las quejas
y no piensen que procedo
contra ustedes, pues mi idea
es tan solo escarmentarlos
para que ellos mismos vuelvan
á suplicarles á ustedes.

MUJ. Mas de qué modo?

ALC. Eso queda
para despues; ahora vayan
y ocúltense en mi bodega
y no salgan hasta que
las ordene yo que vengan.

PETRA. Cuidado, señor alcalde,
no se fustren sus ideas
y quedemos, ni casadas,
ni bien viudas, ni solteras.

ALC. Yo sé bien lo que me hago,
no desconfien.

PETRA. Pues ea,
vamos á nuestro destierro.

MUJ. Vamos; señor juez, hasta la vuelta.

Vánse y sale JUAN *de su casa con una silla, almohadilla y una media, y cose.*

JUAN. Pues estamos (á Dios gracias)
libres de la impertinencia
de las mujeres, cojamos
unos puntos á estas medias,
que ya de puro cojerlos
se van andando á carrera.
Jesus! qué tranquilidad!
Es fuerza hacer una fiesta
á San Marcos, por habernos
librado de esta epidemia.

Sale de su casa DIEGO *con un anafre, puchero, y soplador ó fuelles.*

DIEGO. Vecino, Dios guarde á usted:
doy á usted la enhorabuena
de verle tan descansado.

JUAN. No mucho, porque la seda
se me ha quebrado dos veces
y tengo poca paciencia.

DIEGO. Siempre á los principios es
penosa toda tarea:
á mí tambien cuatro veces
se me ha apagado la mecha
y lo tolero gustoso
por verme libre de aquella
que para sierpe le faltan
solo las uñas y aletas.

JUAN. Vecino, qué buena vida
nos pasaremos.

DIEGO. Me pesa
no haber antes conocido
el descanso que me espera.

Sale por su puerta PEDRO *con un lebrillo y ropa sucia para lavar.*

PEDRO. Dios guarde á ustedes, vecinos.
Parece que se menea
la gente.
DIEGO. Es preciso hacer
lo que hacian esas hembras
de Barrabás.
PEDRO. La del humo,
que yo por mí, ni á la Pepa
ni cosa que huela á enaguas
necesito.
JUAN. Qué maletas!
PEDRO. Voy en cuatro manotadas
á lavarme la decencia;
arremángome las mangas
de la camisa.
DIEGO. Que tengan
valor algunos autores
para llamar á las hembras
el consuelo de los hombres!
PEDRO. El que escribió esa tontera
estaria amartelao
con alguna mujerzuela,
y usó de la jonjanilla
para ponerla mas ciega.

Sale BLAS *con un niño de mantillas y una silla baja.*

BLAS. Gracias á Dios que está el pueblo
tranquilo! Miren qué escena
tan agradable á los ojos
de Dios y del mundo. Apenas
se oye un resuello: si fuesen
mujeres habria una gresca
que tres leguas en contorno
la gritería se oyera.
PEDRO. Cómo vá, señor don Blas?
BLAS. Sin las mujeres, es fuerza
que nos vaya bien: ahora
procuremos que se duerma
esta criatura: qué gloria
es vivir...
DIEGO. Maldito sea
el anafre, la torcida,
el puchero, y la molesta
necesidad de comer!
BLAS. Qué maldiciones son esas?
DIEGO. No tengo de maldecir,
sino hay forma que se encienda
el carbon, y de soplar
ya la mano me hormiguea?
BLAS. Qué se ha de hacer, es preciso
lo llevemos con paciencia
por no lidiar con mujer.
Jesus! desde hoy sin ellas
reinará la paz.
JUAN. Malaya
una y mil veces la seda:
no sé como me detengo...
BLAS. Amigo, tenga usted flema,
que algo se ha tolerar
por la fortuna estupenda
de haber salido de maulas.
PEDRO. Caramba! que me vaguea
el espinazo de tanto
meneo como me cuesta;
sobre que si no se limpia
baila el lebrillo en las piedras
el cachirulo.
BLAS. Hijo mio!
¿Te has vuelto perro de presa?
Ya se ha tragado un boton.
Maldito, duérmete apriesa
porque si me enfado, pones
en los suelos la mollera:
voy á cantar un poquito
para lograr que se duerma.
Canta. Un muchacho sevillano
en el Prado de la corte,
quiso arrimarse á una mula
y le pegó un par de... trompoli
qui trompoli, qui trompoli
que caigas,
y le pegó un par de coces:
y le pegó un par de coces
en las espaldas, de modo
que tuvo el pobre mancebo
mucho tiempo que andar...
trompoli, etc.
Si se habrá dormido? Nada; (*Repres.*)
parecen un par de estrellas
los ojos. A que me enfado
y se los tapo con brea
para que jamás los abra?
Mas, qué veo! Santa Tecla,
otro boton se ha mamado!
Pobre casaca! De esta hecha,
se chupa botonadura,
paño, forro y entretelas.
DIEGO. Señor don Blas, me parece
que usted tambien se impacienta.
BLAS. No tengo de impacientarme
si el niño tiene una lengua
como un puñal de Albacete,
que destroza cuanto encuentra?
Vean ustedes que agujero
me ha hecho en la casaca nueva.
Duérmete, demonio: creo
que hoy no podré abrir la escuela.
JUAN. Anda con cinco mil diablos
que aunque descalzo me vea
no vuelvo á tomar la aguja.
(*Lo tira todo.*)

DIEGO. Reniego de la candela,
del puchero, y del carbon,
y reniego de mi abuela.
(*Hace lo mismo.*)
PEDRO. Ea, llegó ya San Sacabó, (*Id.*)
sobre que tengo desechas
siete costillas de hacer
cortesías á las piedras.
BLAS. Maldito, quiéres sacarme
las entrañas? Anda fuera. (*Id.*)
que yo no tengo que darte.
JUAN. Pero qué haré yo sin medias.
DIEGO. Triste de mí! que no cómo
y se me anda la cabeza
de necesidad.
BLAS. Mi hijo
cómo ha de pasar sin teta?
PEDRO. Saben ustedes que no puedo
muarme de ropa, si Pepa
no maneja este fregao.
DIEGO. Ah Juanita! si me vieras
qué dirias.
BLAS. Hijo mio,
que se me muere; ay mi Petra!
PEDRO. Lo hemos errado.
JUAN. Y qué hacemos?
DIEGO. Qué hacemos? don Blas resuelva.
BLAS. Pidamos nuestras mujeres.
DIEGO. Señor Alcalde...

Sale el ALCALDE.

ALC. Qué bulla es esta?
Qué quieren?
TODOS. Nuestras mujeres.
ALC. Ya está dada la sentencia,
no hay remedio; no han de entrar
las mujeres, mientras tenga
yo la vara.
BLAS. Por los Santos (*De rodillas.*)
que el almanaque celebra,
vuélvame usted mi mujer.
PEDRO. Por Dios, que de mí se duela.
TODOS. Denos usted las mujeres. (*De rodillas.*)
ALC. Veremos si quieren ellas.
Salgan ustedes.

Salen por la puerta del foro las MUJERES.

DIEGO. Mi bien...
BLAS. Dulce mona...
PEDRO. Mi morena...
MUJ. Quitad falsos.
HOMB. No podemos.
PETRA. A dónde están las protestas
de no vivir con mujeres?
No decíais que las hembras
eran causa de discordias,
de ruinas y de tragedias?
No aconsejabas á todos (*A Blas.*)
que de nuestro trato huyeran
porque nuestro aliento solo
infestaba las conciencias?
Pues porqué me buscas, di?
Por qué ahora humilde me ruegas,
hombre débil?
BLAS. Por ser débil;
yo juzgué que eran de piedra
los hombres, pero ya veo
que es tanta nuestra flaqueza,
que somos sin vuestro auxilio
unos mamelucos.
DIEGO. Juana...
PEDRO. Pepa...
MUJ. Sois unos falsos.
PEDRO. Yo te prometo la enmienda.
BLAS. Yo mantendré la familia
aunque estés como una clueca.
ALC. Perdonadlos.
PETRA. Confesais
que sin las caricias nuestras
fueran mas vuestras desdichas?
TODOS. Si confesamos.
PETRA. Pues ea:
yo os perdono por todas;
levantad del suelo, y sepan
los hombres que nos injurian,
que todas nuestras flaquezas
nacen de la educacion
que tenemos, pues nos niegan
los recursos de ilustrarnos;
mas la que por dicha llega
á cultivar sus talentos
con la virtud y las letras,
es el consuelo y delicia
del hombre, la complacencia
de la sociedad, el ejemplo
del amor y la firmeza;
y por fin, mientras exista
el globo terrestre, es fuerza
que vivan todos los hombres
esclavos de las bellezas,
pues quien no cede á su imperio
será un tronco ó será piedra.
HOMB. Vivan las mujeres, vivan.
ALC. Y dando fin á la idea.
TODOS. Pidamos todos rendidos
perdon de las faltas nuestras.

FIN.

SAINETES

QUE SE HALLAN DE VENTA EN ESTA LIBRERÍA.

Abate y el albañil.
Accidentes de una fiesta y jugador Pineti.
Agente de sus negocios.
Alcalde de la aldea.
Alcalde justiciero.
Alcalde proyectista.
Alcalde toreador.
Almacen de criadas.
Almacen de novias.
Ama loca y paje lerdo.
Amantes disfrazados.
Amigo de todos.
Amo y criado, y casa de vinos generosos.
Amor abandonado y paje desgraciado.
Andaluzas y manolo.
Anteojo (el).
Aspides (los).
Astucia de la alcarreña.
Astucia de una criada.
Astucias conseguidas.
Astucia estudiantina.
Astucias desgraciadas.
Avaricia castigada, ó los segundones.
Avaro arrepentido.
A un engaño otro mayor, ó el barbero que afeitó el burro.
Baile desgraciado.
Bellos caprichos.
Besugueras.
Boda de D. Patricio.
Boda del tio Carcoma.
Burlador burlado.
Burla del pintor ciego.
Burla del miserable.
Burla del posadero.
Bandos del Avapies y venganzas del Zurdillo.
Buñuelo (trajedia burlesca).
Botero (trajedia).
Botellas del olvido.
Cada uno en su casa y Dios en la de todos, y no hay que fiar en vecinos.
Café (el).
Calceteras (las).
Calderero y la vecindad.
Callejon de la Plaza mayor.
Careo de los majos.
Casa de abates locos.
Casa de Tócame-Roque.
Casado por fuerza.
Casamiento desigual, Gutibambas y Butibarrenas.
Casarse con su enemigo.
Casero burlado.
Castañeras picadas.
Castigo de la miseria.
Caballero de Medina.
Caballero de Sigüenza. D. Patricio de Lucas.
Caudal del estudiante.
Ciego por su provecho.
Cochero Mr. Corneta.
Codicia burlada.
Comedia de las maravillas.
Compadre, ó chasco de la onza.
Cortejos burlados.
Cortejo escarmentado.
Cornejo, ó la parodia del Paoli.
Cortejo fastidioso.
Criados astutos y embrollos descubiertos.
Criados embrollistas.
Criados y el enfermo.
Cuentas de propios y arbitrios.
Curiosa burlada.
Chasco de las arracadas.
Chasco de los cesteros (de mágia).
Chasco del sillero (segunda parte de la lotería).
Chico y la chica.
Chirivitas el yesero.
Chismosas.
Dentista fingido.
Dia de correo.
Dia de la lotería (primera parte).
Dichoso desengaño y tesoro en el infierno.
Disfraz venturoso.
Discreta y la boba.
Disimular para mejor su amor lograr.
Donde las dan las toman, y zapatero renegado.
Don Chicho.
Don Marcelino el letrado.
Dormilon.
Dos hermanos, uno glotón y otro desmemoriado.
Dos libritos.
Dos viejos, uno llorando y otro riendo.
Dos viuditas.
Efectos de un cortejo y criada vergonzosa.
Eleccion de novios.
Y otros muchos.